

anuario

1996

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1996

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario

1996

INSTITUTO

DE ESTUDIOS

ZAMORANOS

FLORIAN

DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Enrique Fernández-Prieto, Pedro García Álvarez,
Antonio Pedrero Yéboles, Carmen Seisedos, Eusebio González García,
Francisco Rodríguez Pascual, José Luis González Vallvé, Luciano García Lorenzo,
Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Hortensia Larrén Izquierdo.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

Presentación	13
--------------------	----

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	17
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Miguel Angel Martín Carbajo: <i>Intervenciones arqueológicas en Morales de Toro (Zamora)</i>	19
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos acerca del Monasterio de Santa María de Moreruela (Granja de Moreruela, Zamora) a través de la intervención arqueológica en la segunda planta de cubiertas de la cabecera de la iglesia</i>	37
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>La necrópolis de «El Alba II» (Villalazán). Nuevos datos para su estudio</i>	47
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Excavaciones de dos sepulcros: el de la iglesia de San Salvador de Ayoó de Vidriales y el de los Castilla-Fonseca en San Lorenzo el Real de Toro</i>	55
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>La iglesia de Santo Tomás (Zamora): documentación arqueológica de su entorno</i>	67
Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Gregorio José Marcos Contreras y Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación arqueológica en el solar sito en la plaza Fray Diego de Deza c/v a Cl. Arcipreste de Zamora</i>	81
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora, 1996	103

ARTE	105
Eduardo Carrero Santamaría: <i>El claustro medieval de la Catedral de Zamora: topografía y función</i>	107
BIOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE	129
Jesús Domínguez García, Eduardo Vega Rábano y Antonio Mediavilla Largo: <i>El Cernícalo primilla (Falco naumanni) en la reserva nacional de las Lagunas de Villafáfila</i>	131
José Ignacio Regueras Grande y Juan José González Vega: <i>Capturas de liebres con galgo en varios municipios zamoranos</i>	141
FUENTES DOCUMENTALES	181
José-Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la delegación provincial de Auxilio Social-INAS de Zamora</i>	183
HISTORIA	225
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>El poblamiento medieval del entorno de las Lagunas de Villafáfila</i>	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Dos proyectos del siglo XVIII para regar las tierras entre Toro y Zamora</i>	299
M ^ª de los Angeles Martín Ferrero: <i>Ferias y mercados en Toro</i>	321
Francisco Javier Rodríguez Méndez: <i>Localización de la puerta de Balborraz y otras aportaciones al conocimiento de las murallas de Zamora</i>	349
Manuel Gómez Ríos: <i>Las vicarías de Alba y Aliste: hospitales, dotación de huérfanas, pósitos de granos y escuelas</i>	389
MUSICOLOGÍA	409
M ^ª Asunción Cuadrado Garzón: <i>El maestro de la capilla de la Catedral zamorana desde 1731 hasta 1754: Manuel Antonio Agullón y Pantoja</i>	411
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	445
Juan Carlos González Ferrero: <i>Lingüística actual en las zonas de contacto de Sanabria con Orense y Portugal, y de Aliste con Portugal</i> ...	447
Manuel de la Granja Alonso y Camilo Pérez Bragado(†): <i>Villafáfila: historia y actualidad de una villa castellano-leonesa y sus iglesias parroquiales</i>	453

MEMORIA DE ACTIVIDADES

Memoria Año 1996 457

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» 465

ARTÍCULOS

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN MORALES DE TORO (ZAMORA)

FRANCISCO. JAVIER SANZ GARCÍA
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO¹

En las siguientes líneas se resumen una serie de intervenciones e investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en varios yacimientos del término municipal de Morales de Toro, trabajos que se han realizado en aplicación del 1% cultural del proyecto de «*Infraestructura rural, caminos y saneamientos en Morales de Toro (Zamora)*», financiado por el M.A.P.A. y motivadas por la ejecución efectiva de dicho proyecto, por parte de la Empresa de Transformación Agraria, S.A. (TRAGSA), y cuyo objetivo fundamental fue la de preservar, estudiar y evaluar las evidencias del patrimonio arqueológico conocidas o por localizar.

Las actuaciones efectuadas en los distintos yacimientos afectados² han sido de diversa índole, aunque repetitivas en la mayoría de ellos, ya que se ha combinado la excavación arqueológica con la documentación y la prospección exhaustiva, en unos casos, mientras que en el resto se ha llevado a cabo el seguimiento arqueológico de las obras, además de la documentación y prospección intensiva de los mismos. Conviene indicar que las actuaciones preventivas han abarcado toda la superficie de los enclaves, mientras que las destructivas, es decir la excavación arqueológica, se ha constreñido únicamente a la superficie ocupada por los caminos a realizar o ya marcados.

Los yacimientos sobre los que se ha actuado se ubican en diferentes zonas del término municipal de Morales de Toro, un espacio geográfico que se encuentra a medio camino entre las grandes Unidades Morfoestructurales de Tierra de Campos, de la Tierra del Pan y de la Tierra del Vino, participando de las características de todas ellas. Al sur de este gran territorio se localiza la Unidad Natural Homogénea de la Tierra del Vino, de la cual toma numerosas características (EYSER, 1988: 51-53; 62).

¹ Miembros del Gabinete de estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico STRATO, S. L.

² La elección de los enclaves a intervenir, la metodología a emplear y otras directrices emanan de la Memoria Valorada para la aplicación del 1% cultural del proyecto de «*Infraestructura rural, caminos y saneamientos en Morales de Toro (Zamora)*», financiado por el M.A.P.A., realizada en febrero de 1996 por Doña Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga de la Unidad Técnica del Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

Morales de Toro se encuentra ubicado en la zona oriental de la provincia de Zamora, limitando al este y al sur con la provincia de Valladolid, al norte, y ya en la provincia de Zamora, con el término municipal de Villalonso, al noroeste con el de Villavendimio y al oeste con los términos de Tagarabuena y Toro. El tipo de relieve predominante corresponde a las altiplanicies del sector meridional, inclui-

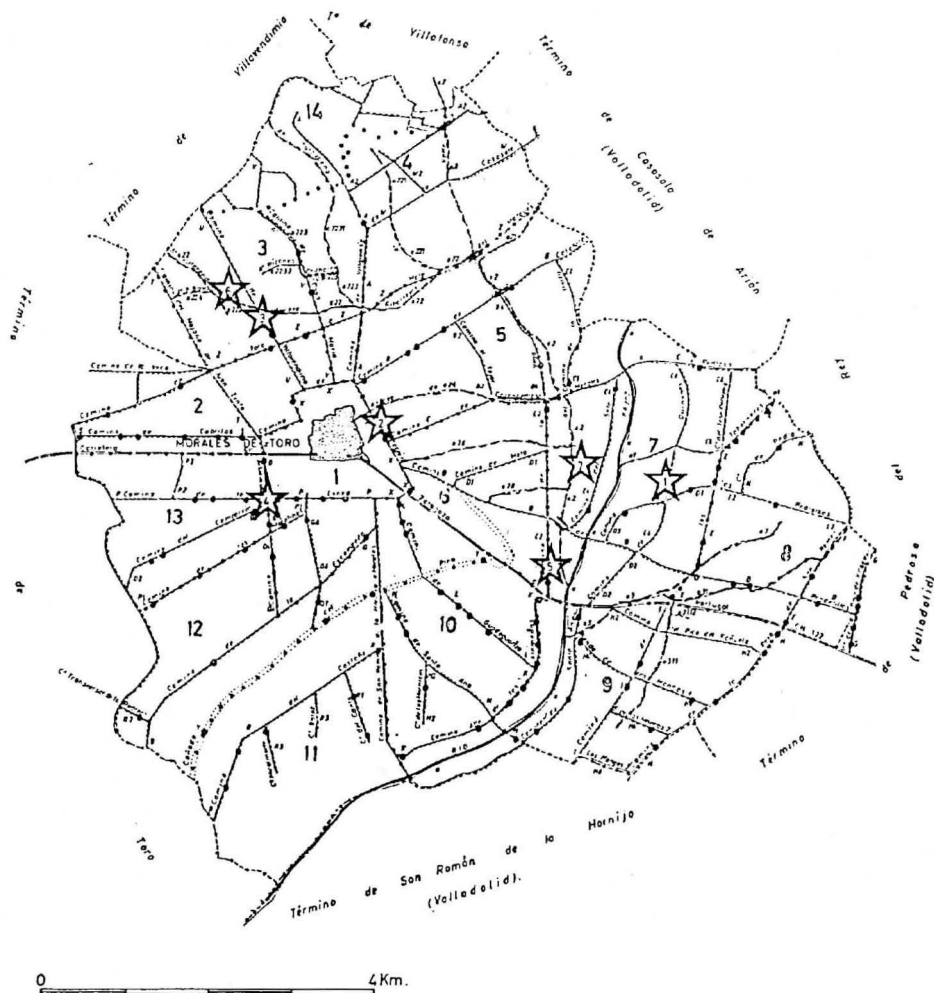


FIG. 1 Yacimientos arqueológicos del término municipal de Morales de Toro (Zamora) objeto de intervención arqueológica. 1: Las Escorralizas/Camino de Quiñones; 2: El Cementerio/Camino Pedrosa; 3: El Camino de Villavendimio; 4: Los Moralinos; 5: Las Cirajas; 6: Los Lastros; 7: La Horca.

das dentro de la denominada Tierra del Vino, con altitudes que varían entorno a los 700 metros sobre el nivel del mar y con dominio de suelos de tierras pardas sobre areniscas que pertenecen al orden de los Inceptisols/Alfisos. Dichos suelos son profundos, pobres en humus y muy permeables, lo que favorece la formación de estructuras sueltas en superficie, predominando las fracciones arena y arcilla. Se observan acumulaciones de arena, provocadas por la erosión del agua y del viento. Litoestratigráficamente, esta zona está constituida por facies detríticas, de areniscas y conglomerados, con cemento silicio del Eoceno Superior. Estos materiales son bastante resistentes lo que provoca una diferencia en cuanto al relieve con zonas constituidas de materiales más blandos. La tectónica influye, asimismo, en el relieve por la existencia de fallas en el sustrato (EYSER, 1988: 27).

Climatológicamente se encuentra dentro del dominio mediterráneo continentalizado, e hidrológicamente, la zona se encuentra surcada por una serie de ríos y cursos fluviales de menor importancia, que siguiendo una dirección noreste-suroeste, aportan agua al río Duero por su margen derecha. Destaca, entre estos cursos el río Bajoz y el arroyo del Valle del Monte afluente del primero (EYSER, 1988: 16-20).

Topográficamente, Morales de Toro, se encuentra incluido en un área bastante llana, con abundantes recursos hidrológicos e hidrogeológicos lo que facilita una buena comunicación y un importante uso del suelo, fundamentalmente para labores agrícolas, ya que casi toda la superficie está ocupada por tierras de labor, cultivándose tanto el viñedo como los cereales. Las zonas de regadío corresponden fundamentalmente a los aluviales de los ríos, predominando cultivos de remolacha, maíz, etc. La vegetación natural de la zona ha desaparecido ya que la actuación del hombre ha reducido las áreas de posible expansión de las especies vegetales y tan sólo aparecen algunos pinos y almendros en las zonas de peor calidad para el cultivo, mientras que en las riberas de los cursos de agua predominan algunas especies como son los chopos y los álamos.

Las intervenciones arqueológicas se han llevado a cabo en siete enclaves, pormenorizándose a continuación los resultados obtenidos.

En el yacimiento de *Las Escorralizas/Camino de Quiñones*, ubicado unos cuatro kilómetros al este de la localidad, en una zona llana al pie de una suave loma al este del río Bajoz, la principal evidencia documentada han sido estructuras de tipo hoyos/silos, quince en total, por cuanto no se distinguieron niveles de ocupación. Conviene aclarar que un elevado porcentaje de ellos se han visto afectados por las remociones del terreno o por el laboreo agrícola.

Se pueden realizar algunas consideraciones sobre estas estructuras, tan habituales en los yacimientos arqueológicos. La mayoría presentan boca circular, salvo tres que la tienen ovalada. Por lo que respecta a las secciones, se han registrado tres formas diferentes, destacando por su abundancia, once en total, los hoyos con sección cuenquiforme, mientras que sólo dos casos presentan sección periforme, uno

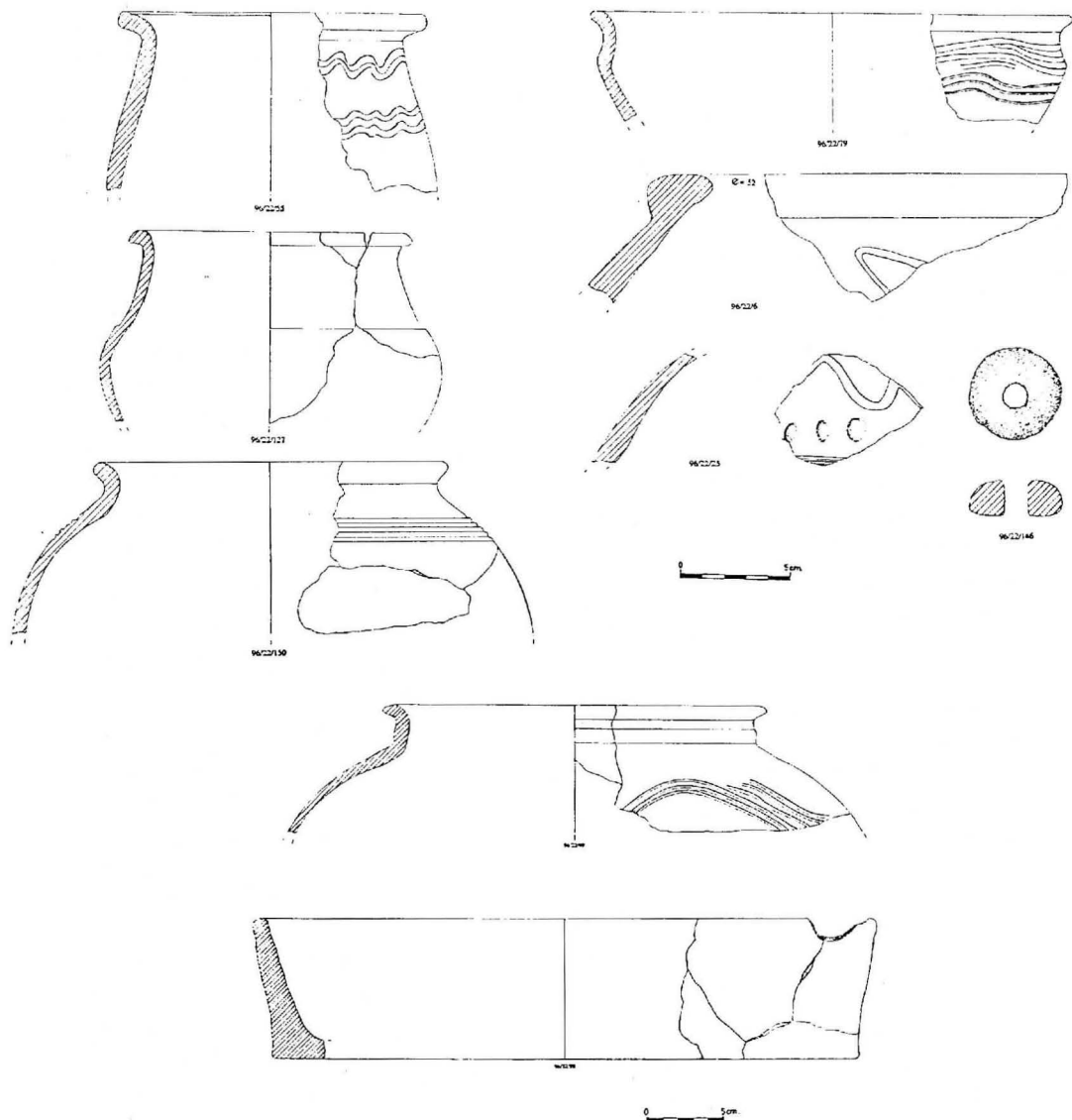


FIG. 2 Cerámicas realizadas a torno, de cronología Visigoda y Medieval, procedentes del yacimiento de Las Escorralizas/Camino de Quiñones.

truncocónica y uno de forma irregular que nos lleva a pensar en que se trata de una gavia de viña y no de un hoyo/silo.

Cotejando la profundidad constatada de estas estructuras, volvemos a comprobar como parece guardar una relación directa con las secciones documentadas, así los dos hoyos periformes, son los únicos que sobrepasan el metro de profundidad, mientras que los cuenquiformes no llegan ninguno a los 0'40 metros de potencia, siendo la media bastante más baja, en torno a los 0'20 m., situándose entre estos dos parámetros el hoyo de sección irregular, que alcanza los 0'65 m. de profundidad. Por lo se refiere a los diámetros conservados de las bocas no guardan un desarrollo regular, si no que tienen diferencias de difícil explicación, y por ello no se ha podido encontrar una relación entre ambos parámetros.

Otra característica que suele distinguir a estas estructuras es la de presentar revoque o evidencias de haber acogido fuego en su interior, aunque en esta ocasión ninguna de estas dos contingencias ha sido reconocida en el muestreo. En cuanto a la colmatación de estos pozos, únicamente dos se diferencian de los demás porque tienen una colmatación estratificada, frente a la del resto que es homogénea, con un único nivel, tratándose de un relleno con potentes niveles de tierra arcillosa, entre los que se intercalan lechos de cenizas casi puras, que contienen abundante material arqueológico, como si la deposición se hubiese realizado ordenadamente y con idea de sanarlo tras los vertidos. Por último, restaría hablar de parámetros tales como la distribución espacial, el grado de intensidad de la ocupación del mismo y las relaciones directas e indirectas entre las propias estructuras, aunque en este caso por la parquedad del muestreo, el escaso número de estructuras excavadas y la falta de una visión de conjunto, no se puede seguir y ahondar en estos puntos.

Sobre su funcionalidad ya se han ido indicando ciertas características a lo largo de estas líneas, y sería prolijo incluir aquí las múltiples teorías que se han ido exponiendo en la bibliografía especializada, por ello nos ceñiremos exclusivamente a la presente intervención. Hay dos ejemplares que se destacan del resto y dado su buen estado de conservación y sus características llevan a pensar en verdaderos silos de almacenamiento, aunque reutilizados y despojados de su función primigenia nos han llegado como basureros perfectamente colmatados. Otros dos parece que se trata de agujeros para acoger postes o pies derechos, lo que de ser cierto constituirían los únicos vestigios de construcciones localizadas. Por último, junto a las dos grandes bolsas documentadas en los dos primeros sectores de excavación habría que poner en relación con aquéllas al menos los tres hoyos de mayor diámetro de boca, que aunque de menores dimensiones que éstas parecen tener la misma finalidad, es decir la de zonas de vertido y acumulación de desperdicios.

Por lo que se refiere al bagaje material, una primera valoración pone de manifiesto la pobreza del mismo, tanto por el número, como por su calidad técnica. Destaca el conjunto cerámico, bastante fragmentario y mal conservado, lo que inci-

de a la hora de considerar su cronología, incierta en numerosas ocasiones, pues sus características morfológicas y formales son muy poco definitorias, siendo la decoración el indicio más utilizado a la hora de su estudio, destacando el uso de la incisión, tanto en líneas como en ondas, constituyendo estas últimas el motivo más frecuente, especialmente en el caso de la cerámica común. Otros motivos decorativos localizados son las impresiones, las digitaciones y las unguilaciones básicamente, así como un único caso estampillado bastante tosco. Se han podido identificar un buen número de formas, siendo la más común la olla, de muy diversas características, seguida de las tinajas y las escudillas, documentándose una cazuela. A pesar de la indefinición de éste conjunto de materiales, se ha decidido adoptar el amplio espectro Tardorromano/Visigodo por ser el más cercano y parejo a los pocos elementos realmente identificados.

Aparte de la cerámica descrita, se recuperaron otros materiales, como son varios elementos pétreos pulimentados, entre los que cabe destacar un alisador sobre gabra, una fusayola, una placa de piedra caliza perforada, un molino circular de granito, una piedra molendera y un fragmento de útil pulido sobre cuarcita; por otra parte se cuenta asimismo con un importante utillaje lítico tallado, recuperado en posición secundaria, que está elaborado en cuarcita y dentro del que cabe destacar varias lascas, núcleos y un cuchillo de dorso natural; estos elementos pueden situarse en el Paleolítico Inferior, aunque algunos apuntan a momentos Musterienses. También se recuperaron algunos fragmentos de vidrio, hueso, hierro y pellas de barro

El Cementerio/Camino de Pedrosa, segundo de los enclaves intervenidos³, se sitúa a unos 50 metros al este del actual casco urbano de Morales, en una zona de relieve suave y alomado sobre la que se distinguieron varias áreas nucleares, en virtud de la prospección preliminar del terreno tras los movimientos de tierra, en las que se documentaron materiales prehistóricos, romanos y medievales. Al igual que en el yacimiento de Las Escorralizas/Camino de Quiñones, las estructuras de tipo hoyos/silos, son los vestigios exhumados, en concreto 12. Así mismo, como en aquel, no se hallaron intactas sino que ya se había rebajado entre 0'50 y 0'80 metros la zona por la que va a discurrir el camino, con lo que se vieron afectas de una u otra manera, bien es verdad que parece que han sido más alteradas las que se localizan en la cima de la loma, que coinciden generalmente con las que han aportado materiales prehistóricos.

Las secciones registradas en los hoyos exhumados son de tres tipos, destacando por su número los que presentan sección cuenquiforme, siete en total, que gene-

³ El Cementerio/Camino Pedrosa es uno de los yacimientos incluidos con posterioridad al planteamiento inicial, ya que al comenzar los trabajos de desmonte para la realización del camino de Circunvalación, entre los cruces de éste con el camino de Casasola y el de Pedrosa, aparecieron una serie de manchones circulares de coloración oscura y cenicienta, diferenciados de la tierra natural, además de restos humanos, lo que motivó el cambio de estrategia en la actuación y llevó a incluir este enclave en las investigaciones arqueológicas a realizar.

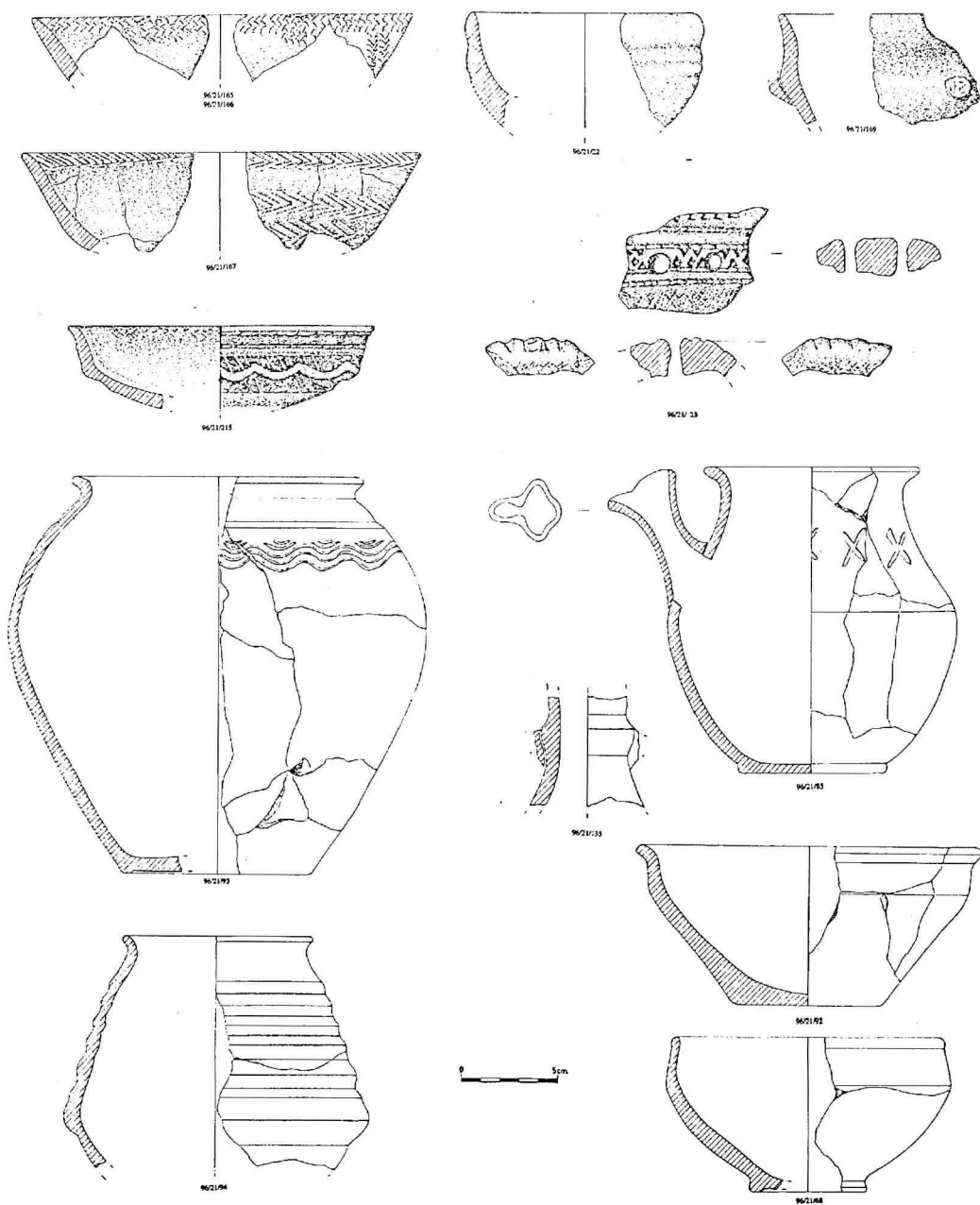


FIG. 3 Cerámica realizada a mano adscribible al final de la Edad Bronce y cerámica elaborada a torno de cronología Visigoda y Medieval, procedente del yacimiento de El Cementerio/Camino Pedrosa.

ralmente coinciden con los que tienen menor potencia y con los que aportan materiales prehistóricos. Por otro lado, se han documentado dos ejemplares con sección cilíndrica, que muestran una colmatación estratificada y otros dos periformes, que son los que más aspecto de silo tienen. En los cuatro casos el material cerámico que aportan está realizado a torno. Las profundidades alcanzadas por las estructuras exhumadas indican, en primer lugar, un decrecimiento paulatino desde los hoyos ubicados más al norte, en la parte más baja de la ladera que da paso al valle del arroyo de Carrapedrosa, hacia los más meridionales, que se localizan en la cima de la loma, en la que se concentran la mayor parte de las estructuras con vestigios prehistóricos. Esto se debe, posiblemente, a que los situados en la parte más baja de la ladera están más protegidos del laboreo agrícola, a lo que ayuda el proceso erosivo con el aporte de sedimentos que se van a acumular en esta zona en detrimento del inicio de la ladera o de la culminación de la loma. Por otro lado, parece haber una relación directa entre las secciones y las profundidades, cotejando lo conservado y no teniendo en cuenta que pueden estar rebajados; así los que tienen secciones cilíndricas y periformes presentan mayor profundidad, generalmente con más de un metro, mientras que los de sección cuenquiforme tienen bastante menos potencia. Igualmente, hay que señalar que todos los hoyos de momentos prehistóricos, con secciones cuenquiformes, tienen un menor desarrollo. El diámetro conservado de la boca es un parámetro que parece no aportar, en este caso, datos relevantes, estando todos entre 1 y 1,75.

Otra característica a tener en cuenta, ésta sí significativa, es la de las colmataciones documentadas, ya que parece que los hoyos cuyo relleno es homogéneo, coinciden con los que tienen sección cuenquiforme y con los que aportan materiales de la Edad del Bronce, salvo un par de casos. Por otro lado, los que estaban colmatados por rellenos estratificados, coinciden con los que alcanzan mayor potencia, de secciones cilíndricas o periformes y que aportan materiales encuadrables en momentos de cronología Romana o Visigoda. En esta ocasión sí se ha podido documentar claramente la presencia de revoque o de evidencias de haber soporado fuego en su interior en tres casos, y con ciertas dudas en otros. Este hecho hay que ponerlo en relación con su funcionalidad primigenia, o cuanto menos anterior a su uso final como basurero y, aunque presentan esta característica en común, se trata de tres hoyos radicalmente diferentes entre sí. En los tres casos el centro de la base y zonas de las paredes han estado sometidos directamente al fuego y tras una primera costra negra totalmente carbonizada y endurecida aparece una segunda de color rojizo rubefactado y cuarteada en placas, que funcionaría como un aislante perfecto para este tipo de estructuras sin un gran esfuerzo de preparación. Este hecho apoyaría la hipótesis de su uso primigenio como silos de almacenamiento, aunque en uno de ellos parece más bien que podría tratarse de un hogar.

Hay que hacer mención al hallazgo, en el hoyo 10, de una inhumación. La tumba presenta forma rectangular, con una orientación aproximada oeste-este, y en

su interior se hallaron los restos de un individuo adolescente. Está excavada en la base geológica, posiblemente aprovechando la existencia de dos hoyos, lo que da como resultado una estructura muy desigual. Estaba colmatada por tierra marrón oscura, e incluso en algunas zonas, sobre todo del fondo, se localizaron vestigios de los rellenos de los antiguos hoyos, tratándose por una tierra arcilloso-arenosa con restos de animales y fragmentos de cerámica realizada a torno y a mano.

Por lo que respecta a los restos de la inhumación, que no estaba depositada en el fondo sino sobre una capa de sedimentos, se disponía longitudinalmente junto a la pared septentrional de la fosa, con una orientación SO-NE. La postura es de decúbito supino, ligeramente girado hacia el norte, presenta el brazo izquierdo flexionado con la mano sobre el hombro de ese lado, mientras que el derecho, que debía tener igual disposición, se ha desplazado hacia el sureste quedando flexionado en «V» y no habiéndose localizado la mano. Se trata de un individuo adolescente, sin evidencias de malformaciones y en general en buen estado de conservación. No se ha recuperado un ajuar propiamente dicho, aunque sí materiales arqueológicos en la colmatación de la fosa; así en la zona de deposición del individuo se localizan fragmentos de cerámica realizada a torno, mientras que bajo ella los que se recogieron están elaborados a mano y muy rodados, además de encontrarse restos óseos animales.

Otro dato interesante dentro del repaso a las estructuras exhumadas es su distribución espacial, aunque el muestreo no sea numéricamente importante. Se puede advertir una clara diferenciación entre los hoyos que aportan materiales cerámicos realizados a torno, que se localizan esencialmente en el extremo septentrional del área de excavación, es decir en la caída de la ladera, mientras que los que contienen fragmentos de recipientes cerámicos fabricados a mano, se disponen en una franja en el lateral este del camino, desde media ladera y parte de la cima de la loma. Esta distribución, aunque se debe tomar con ciertas reservas, da una idea aproximada tanto de la dispersión de las evidencias de uno y otro momento cultural, como del grado de alteración de las mismas.

Sobre su funcionalidad se han vertido múltiples interpretaciones con el fin de intentar dar una explicación coherente y homogénea, aunque a nuestro entender conviene apuntar la posibilidad de que estas estructuras negativas han podido tener varios cometidos, ya que da la impresión de que la mayoría de estos hoyos fueron realizados para darles un uso primigenio, que cambia en momentos posteriores, debido a causas que se nos escapan, utilizándose de nuevo de manera diferente y llegando a nuestros días como basureros. Siguiendo esta idea deberíamos preguntarnos el por qué de estos basureros, sobre todo a la vista de la entidad y de la cantidad de los que se han excavado. Estos desperdicios se corresponderían con los desechos cotidianos arrojados a estas estructuras de costosa ejecución. El hecho de que la sedimentación de los que aportan materiales de momentos prehistóricos, en la mayoría de los casos se realice de una manera continuada y en un tiempo relati-

vamente corto nos permite plantear la hipótesis de que la superficie entorno a la que se excavan estas estructuras, zona de hábitat del poblado, fuera literalmente «barriada», depositando los restos originados por la ocupación, probablemente estacional, en los hoyos, intentando borrar las huellas de la existencia del asentamiento.

Dado el gran número de enclaves en los que se documentan estos vestigios, debieron tener vital importancia para los moradores de esos yacimientos arqueológicos, a pesar de lo cual hay que volver a hacer hincapié en que todos los hoyos parecen tener una finalidad última, que es la de basureros. En este caso, además, se puede ver una deposición continuada y, hasta cierto punto, breve en el tiempo, por lo que se refiere a los que presentan una colmatación homogénea, en su mayoría adscribibles a momentos del final de la Edad del Bronce; bien es verdad que otros, esencialmente los que deparan materiales cerámicos realizados a torno y, por tanto, de momentos históricos, que presentan un relleno heterogéneo, con niveles de saneamiento entre lechos de vertido, parece que tuvieron una utilidad más dilatada en el tiempo.

Volviendo a la premisa de la funcionalidad o multifuncionalidad, podemos comentar como en este yacimiento zamorano, como ya ocurría en el cercano de «Las Escorralizas-Camino de Quiñones», se atisban distintos usos. Analizando primero los que aportan materiales del Bronce Final, conviene recordar que se han encontrado muy arrasados y con profundidades muy poco relevantes, por lo que han perdido la mayoría de sus características más expresivas, a excepción de un caso que, a tenor de su forma, colmatación con numerosas piedras y las paredes con los restos de los efectos de la acción del fuego sobre ellas, podemos aventurar que se trata de una especie de hogar, ya que se identifica como un hoyo, de escasas dimensiones, realizado en el suelo para hacer fuego dentro y cocinar o calentar directamente, no sólo recipientes sino también piedras o utensilios que a la vez sirvan para cocinar o llevar a cabo otras tareas. En yacimientos excavados recientemente y adscribibles al mismo momento cultural, se han interpretado como hoyos para cocer cerámica, caso del palentino de La Huelga en Dueñas (PÉREZ RODRÍGUEZ *et alii*, 1994) o como silos de almacenamiento en el salmantino de La Aceña en Huerta (SANZ *et alii*, 1994: 77), o simplemente se han planteado las diversas teorías como ocurre en el Castro de Sacaosjos en Santiago de la Valduerna, León (STRATO, 1996: 66).

Respecto a las estructuras que se han encuadrado en momentos Visigodos, se pueden plantear varias hipótesis de trabajo sobre su utilidad, sin descartar los razonamientos expuestos con anterioridad. A la vista de las características, si tenemos en cuenta la forma, los que presentan sección periforme, es decir cuerpo globular, base plana, cuello cilíndrico más estrecho y boca de mayor abertura, y los cilíndricos, podrían ser silos de almacenamiento, reforzando las paredes con el fin de asegurar su conservación. En contra de esta afirmación hay varias objeciones como puede ser el hecho de que no presentan revoco o tratamiento de las paredes, como

se puede observar en otras estructuras localizadas en localidades próximas a Morales de Toro, aunque de momentos cronológicos más modernos, como en Toro (LARRÉN, 1994: 342-344). Sin embargo, en algún caso se han reconocido evidencias de que se ha realizado fuego en su interior, lo que confiere unas características propicias para contener con ciertas garantías alimentos u otros materiales perecederos, además de aumentar su impermeabilidad.

Sea como fuere se han amortizado como vertederos, o al menos así es como se han exhumado en la actualidad, llamando poderosamente la atención la alternancia entre lechos de cenizas con residuos y capas de saneamiento, compuestas éstas por la propia tierra virgen o roca degredada, como si se tuviera la intención de mantener saneado el vertedero, lo que conlleva bastantes preocupaciones para tratarse de un lugar donde se acumulan las basuras. En un caso la primera parte de su colmatación coincide con los parámetros anteriormente apuntados, mientras que la mitad superior se ha rellenado con cuerpos de animales, posiblemente debido a una mortandad elevada, de la cabaña ganadera o de animales domésticos, en un corto espacio de tiempo, con lo que su último uso fue el de fosa séptica.

Entre el material recuperado, destaca el cerámico, con dos conjuntos bien diferenciados; por una parte, el que corresponde a la Edad del Bronce, que se centra en momentos de la plenitud de Cogotas I, y cuyo estado es fragmentario, identificándose, aún así, varios cuencos, vasos troncocónicos, un vaso de perfil en «s» y una escudilla, que en frecuentes casos portan decoración, bien incisa, en ocasiones con incrustaciones de pasta blanca y boquique, bien impresa. El otro gran conjunto cerámico está elaborado a torno y abarca un amplio abanico cronológico que va desde momentos Romanos/Visigodos hasta época Moderna, correspondiendo al primero un buen porcentaje de los casos, observándose formas poco definitorias de una adscripción concreta como son las ollas, siendo la decoración el criterio más fiable en este sentido. Otros elementos recuperados son varios molinos de granito, útiles pulimentados e industria tallada sobre caliza y sílex, estos últimos de difícil encuadre cultural, fichas de cerámica, un punzón de hueso, elementos constructivos y un bronce espiraliforme

Con lo apuntado hasta ahora nos encontramos ante un yacimiento de los denominados comúnmente como «campos de hoyos» dentro de la prehistoria reciente peninsular, en este caso adscrito a la cultura del Bronce Final. A esta etapa protohistórica se superpondría otra histórica, centrada en momentos visigodos, y que también está representada en el enclave por estas estructuras negativas, con lo que se puede determinar la pervivencia de las mismas en dos etapas separadas por casi un milenio.

El tercer yacimiento intervenido es el de *El Camino de Villavendimio*, ubicado 1.200 metros al noroeste del casco urbano en un área de abundantes recursos hidrológicos. Tras la ejecución de los trabajos —prospección, excavación de tres sondeos y seguimiento de los movimientos de tierra—, los resultados, en líneas

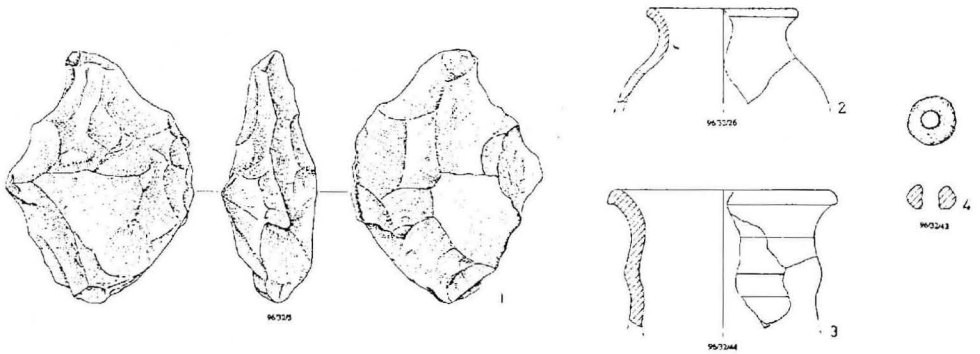


FIG. 4 Industria lítica y fragmentos de cerámica elaborada a torno, de cronología Medieval, procedente del yacimiento del Camino de Villavendimio (1 a 4).

generales, han sido muy parcos, salvando quizás el muestreo realizado en la prospección intensiva. Por ello y debido a que se ha actuado en una zona marginal del yacimiento y que los restos se encontraban profundamente afectados por el laboreo agrícola, no se puede desarrollar una secuencia estratigráfica como tal. Se ha intervenido sobre retazos de niveles, o leves vestigios, salvo en el caso del hoyo localizado en el sondeo C, que parece no estar muy afectado, aunque es una evidencia habitual en este tipo de asentamientos.

El trazado y construcción del nuevo camino pecuario, con las obras que ello conlleva, no ha acarreado una gran afección del enclave, ya que se finalizó el rebaje de la maquinaria pesada al aparecer los primeros y únicos niveles arqueológicos. Además, parece claro que tanto la nueva vía, como la propia excavación arqueológica, se desarrollan en una zona marginal del mismo. Por lo que se refiere a su adscripción cronológica, tomando como base los pocos datos extraídos, fundamentalmente lo recogido en la prospección superficial y en la excavación, todo ello muy fragmentario, parece que habría que centrarla en momentos Pleno y Bajomedievales, con perduración en época Moderna. Además, y tras repasar la bibliografía existente sobre la zona, no coincide con ninguno de los despoblados citados en ella y, por otro lado, no hay memoria sobre restos en este lugar entre los habitantes de Morales de Toro.

Con estos datos habría que referirse a un despoblado de un posible caserío o alquería, asentamiento que toma sentido por su proximidad a la laguna del Barrero Blanco y a diversos cursos menores de agua, así como por desarrollarse a ambos lados del antiguo camino de Morales a Villavendimio, y muy próximo al cruce de éste con el que conduce desde Toro a Mota del Marqués. Además, engloba el paso o puente sobre el arroyo de Ribarroyos, que sale de la mencionada laguna. Todo

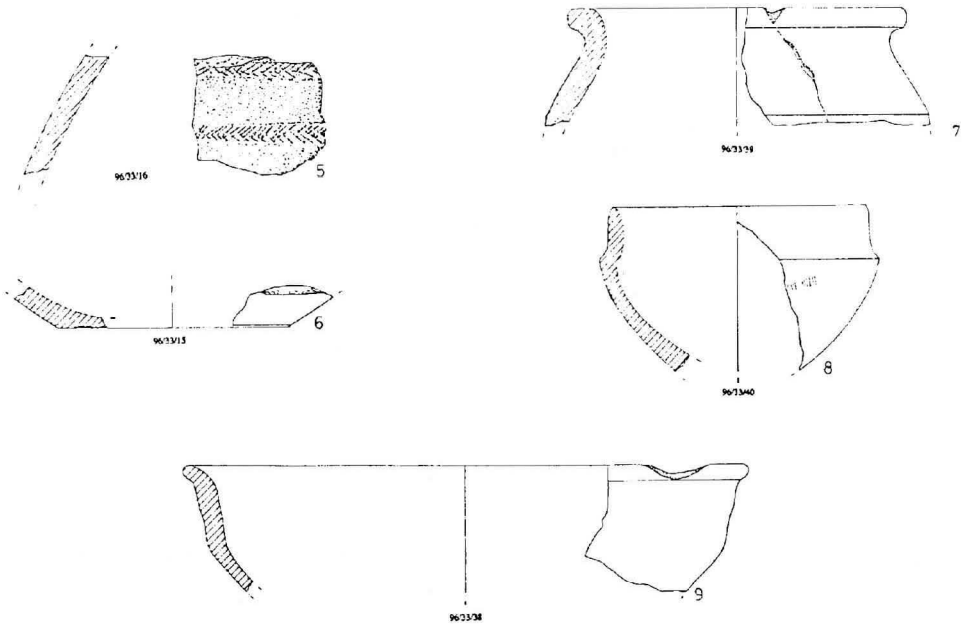


FIG. 4 Cerámicas adscribibles al final de la Edad del Bronce y a momentos Visigodos y Medievales procedentes de Los Moralinos (5 a 9).

ello en un entorno de terrenos fértiles y aprovechables para el cultivo, al que no le faltan recursos hídricos, para que una pequeña población o un caserío se mantuviera.

El enclave de *Los Moralinos* es una extensa área al suroeste, muy cerca del casco urbano, en una zona lacustre. En él se planteó una estrategia idéntica a la desarrollada en el Camino de Villavendimio, excavación (dos sondeos en este caso), prospección y seguimiento.

Tras la ejecución de las tres fases de la intervención arqueológica se demuestra con claridad la parquedad de los resultados obtenidos, salvo lo documentado tras la prospección intensiva. Esto se debe, posiblemente, a que los dos sondeos de la excavación se trazaron en una zona marginal del yacimiento, y a que para la construcción de los caminos, no ha sido necesario rebajar el terreno más que el nivel de arada, con lo que no se ha afectado a los posibles restos soterrados en esas zonas. Ya que si exceptuamos la dispersión de materiales en superficie como evidencias de las sucesivas ocupaciones, no se han logrado registrar ni estructuras, ni la posible seriación estratigráfica, por lo que los resultados se ciñen al bagaje material recuperado durante la prospección. Así, se observa un solapamiento de diversas ocupaciones desde momentos de la Edad del Bronce hasta época Moderna, constatado por la diversidad del material arqueológico recuperado, aunque conviene

apuntar la existencia de un gran volumen de escombros en la zona, que puede difuminar la visión real de la estación arqueológica.

Ésta ya era conocida por la bibliografía, en un caso relacionada con la vía romana de Oceloduri a Caesaraugusta (BRAGADO, 1990: 395-396) y en otro con múltiples y a veces exageradas referencias (GUTIÉRREZ GALLEGO, 1989: 43-46), además de conocerse por los trabajos del Inventario Arqueológico de la provincia de Zamora (1993), que son los más fidedignos y los que se han tenido en cuenta a la hora de efectuar los trabajos. Por último, destacar la amplitud de este enclave, con dos zonas en las que se recuperan materiales prehistóricos, otras dos con restos de época Romana y Visigoda, sin olvidar la amplia extensión con vestigios de momentos Medievales y Modernos, que se plasma en un yacimiento de una entidad considerable tanto por su extensión, como por la diversidad de ocupaciones que ha acogido.

El yacimiento de *Las Cirajas* está situado al suroeste de Morales de Toro, en la margen derecha del arroyo del Valle, inmediatamente antes de su desembocadura en el río Bajoz, zona que tomaremos como área nuclear, ya delimitada en las tareas del Inventario Arqueológico provincial (1992), con dos hectáreas de extensión aproximada e identificado como el despoblado de Las Cirajas. A su vez, presenta una serie de puntos con evidencias arqueológicas de interés. Al sur, una vez sobrepasada la carretera N-122, se localizan los restos del denominado «Caserío de las Cirajas», el cual estuvo en pie hasta hace unos años. En esta zona aparecen, igualmente, vestigios de cronología más antigua, esencialmente cultura material y restos óseos humanos. Su dispersión no sobrepasa la hectárea de extensión. En la margen izquierda del río Bajoz se han localizado, en un alto, los restos de una construcción que podría coincidir con la ermita que nos indicaba la tradición oral, con restos humanos, en concreto, un cráneo documentado al sur de la edificación de posible carácter religioso, que nos han sido entregados por el dueño de la finca.

Las obras ahora efectuadas no han afectado en gran medida a la estación arqueológica, aunque puede que con la conclusión de los trabajos aún no realizados, sí se pudiera incidir en alguno de los puntos mencionados. Por otro lado, parece ser que la degradación del enclave ha sido paulatina y continuada, por lo que puede estar bastante tergiversado y afectado, sobre todo a tenor de lo observado en el proceso del seguimiento de las obras de realización del camino de la Vega.

En conclusión, se podría señalar que nos encontramos ante un pequeño despoblado de cronología Medieval y Moderna, situado en el pago de Las Cirajas, con una zona marginal o un barrio en el Teso Bailadero, ubicación más a resguardo de las frecuentes avenidas e inundaciones que tanto el río Bajoz como el arroyo del Valle han provocado. Además parece que se puede hablar de otra zona, también ubicada en alto pero dominando todo el territorio, que podría coincidir con un lugar cultural o ermita, con un cementerio adosado.

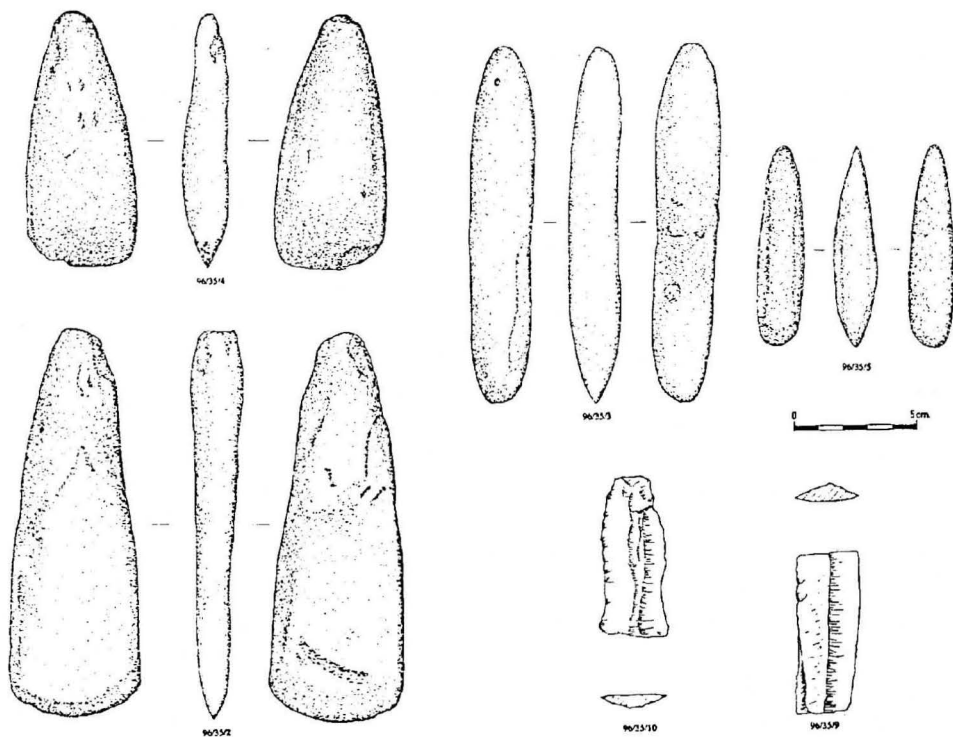


FIG. 5. Industria lítica, elementos pulidos y tallados, procedente del yacimiento de Los Lastros

El enclave de **Los Lastros** se localiza a unos 2 kilómetros al noroeste del pueblo. Este yacimiento no sólo era conocido en la literatura específica, sino que fue objeto de una excavación arqueológica en 1985 y posee una Ficha del Inventario Arqueológico provincial revisada (1992). Se trata de un túmulo no dolménico que se encuentra en una zona llana de la que apenas sobresale un metro, aunque está ligeramente alomada, dedicada al cultivo del cereal, en la que destaca la abundancia de cursos menores de agua que circulan por los alrededores. Según los investigadores que han centrado su atención en él, habría que encuadrarlo cronológicamente en los momentos iniciales del Megalitismo, en relación con el primer momento del mundo dolménico zamorano (DELIBES Y VAL, 1990: 60) y conectado con la facies funeraria neolítica «San Martín-El Miradero», cuyas fechas hay que remontar hasta el último tercio del IV milenio a.C. (DELIBES, ALONSO Y ROJO, 1987: 187-195). También ha proporcionado materiales de cronología claramente posterior, como un brazal de arquero, que es un elemento campaniforme, o vestigios que indican la presencia de una necrópolis medieval, que habría que relacio-

nar con el yacimiento cercano del camino de Villavendimio, de los que en estos trabajos no se han localizado restos.

La realización del trabajo de campo, en su faceta de seguimiento de las obras, nos ha servido para confirmar que no se extiende hacia el sur, por lo que no se ve afectado por las obras del nuevo cauce del regato del Barrero Blanco, y que su dispersión está claramente definida, en un círculo de unos 10 metros de diámetro. Se observa, claramente, tanto por sobresalir de la cota de su entorno cerca de un metro, como por la coloración más oscura del terreno. Además, se recogen en superficie una serie de elementos y útiles arqueológicos, 17 piezas, entre las que destacan una azuela, un cincel, un hacha, un hacha votiva y otro fragmento de hacha. Todas ellas están perfectamente encuadrados en el ajuar del túmulo, muy similares a otras ya localizadas en el monumento funerario, al igual que varias lascas y grandes láminas de sílex, además de un prisma de cuarzo.

Hay otro conjunto de piezas líticas que por su pátina y por la forma en la que están trabajadas nos indican una mayor antigüedad en su realización y uso; se trata de tres lascas y un núcleo sobre cuarcita, que posiblemente se encuentren en posición secundaria y que indican una adscripción cronológica muy dudosa en el Paleolítico Inferior o, incluso, en el Musteriense.

Por último, el enclave de *La Horca*, que se localiza al este del casco urbano de Morales de Toro, en la culminación de un cerro, justo antes de iniciar la ladera que accede al valle del arroyo del Valle. Ya aparece mencionado en los escritos de Virgilio Sevillano (1978 : 187), que lo pone en relación con el despoblado de Cabañeros, y se ha realizado del mismo varias Fichas en el Inventario Arqueológico de la provincia de Zamora, siendo la última la efectuada en 1992, en la que se describe las evidencias y se pone en relación con Las Cirajas. En todas las referencias la interpretación de estas dos piedras calizas hincadas en el suelo, con un cajeadado central de forma rectangular, de 0'10 x 0'15 y 0'10 metros de profundidad, se basan en la transposición de la leyenda popular de que en este lugar se había ahorcado a unos pastores. En la presente campaña sólo se ha realizado la documentación planimétrica del lugar.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAGADO TORANZO, J.M. (1990): «Aproximación al estudio de la red viaria romana en la provincia de Zamora», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo II, *Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1988, Zamora, pp. 379-408.
- DELIBES DE CASTRO, G., ALONSO DÍEZ, M. y ROJO GUERRA, M.A. (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano», *El Megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 181-198.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. del (1990): «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Tomo II, *Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1988, Zamora, pp. 53-99.

- EYSER (1988): *Análisis del medio físico de Zamora. Delimitación de unidades y estructura territorial*. Valladolid.
- GUTIÉRREZ GALLEGO, T. (1987): *Morales de Toro*, Zamora.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1994): «Arqueología preventiva y de gestión. Zamora», *Numantia. Arqueología en Castilla y León*. 1991/1992, 5, pp. 335-352.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. *et alii* (1994): ««La Huelga». Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la Cuenca del Duero (Dueñas, Palencia)», *Numantia. Arqueología en Castilla y León* (1991/1992), 5, pp. 11-32.
- SANZ GARCÍA, F.J. *et alii* (1994): «“La Aceña” (Huerta, Salamanca). Un campo de hoyos de Cogotas I en la Vega del Tormes», *Numantia. Arqueología en Castilla y León* (1991/1992), 5, pp. 73-86.
- SEVILLANO CARVAJAL, T. (1978): *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora.
- STRATO (1996): *Intervenciones arqueológicas en varios yacimientos y enclaves afectados por la traza de la autovía del Noroeste (N-VI), en el tramo comprendido entre La Bañeza y Astorga (provincia de León). Volúmen II: Castro de Sacaojos (Santiago de la Valduerna, León)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en León.